

- Dios escucha tu dolor, te ama y te llama a ti y a todos sus hijos a acoger la santidad de la vida humana desde la concepción hasta la muerte natural. Él estará contigo y nunca se irá de tu lado.
- No importa cuánto viva tu bebé, él será tu hijo por toda la eternidad.
- Crea memorias maravillosas de estos momentos especiales mientras el bebé está todavía vivo y protegido en tu vientre.
- Recuerda que Dios hace milagros. No temas rogar ni tener esperanza.
- Estos bebés especiales traen con ellos muchos dones espirituales y gracias.
- Si tu bebé no sobrevive su nacimiento, existe el bautismo de deseo.

He aquí algunas sugerencias sobre qué no decir, porque estas declaraciones pueden llevar a la confusión y tal vez a la decisión de poner fin a la vida de un bebé:

- Solo tú sabes lo que es mejor para ti y tu familia.
- Esto es entre tú y Dios.
- ¿Qué crees es lo correcto que se debe hacer?
- Este es un asunto complicado.
- Sigue los dictados de tu conciencia.
- Estoy preocupado por tu salud mental.
- Escucha a los doctores y haz lo que pienses que tu corazón te dicta.
- Si tu opción es hecha con amor, no puede ser errónea.
- En este caso, está bien decir adiós temprano.

En nuestro recorrido con Peter, mi familia ha sido bendecida con el apoyo de un fiel párroco y sus ayudantes, bondadosos religiosos, nuestra extensa familia, muchas familias maravillosas de nuestra parroquia y parroquias adyacentes, así como un santo capellán hospitalario. Su continuo amor y apoyo todavía nos sostienen. Han sido y son signo del amor de Cristo, y estamos enormemente agradecidos.

Más que todo, estamos agradecidos por Peter, a quien llamamos nuestro “pequeño maestro”. Aunque tal vez nunca pronuncie una palabra, nos ha dado muchas importantes lecciones de amor, sacrificio, compasión, paciencia, esperanza y fe. Él ha transformado la forma en que observamos la vida y ampliado nuestra visión del significado de que toda vida humana es sacrosanta y fue hecha a imagen de nuestro amoroso Dios. Peter nos enseña lo que Jesús enseñó, y es una tremenda fuente de gracia. Es un dulce y alegre niño que conoce y ama a su familia.

Hay lugar en el mundo para los niños con necesidades especiales. Todos estamos capacitados de maneras diferentes, con defectos y talentos. Estos niños son maestros de nuestras almas. La sociedad necesita urgentemente de las lecciones y bendiciones que ellos traen.

*Mary Kellett es la fundadora y directora de Prenatal Partners for Life.*

*Puede leer la versión completa de este artículo visitando <http://www.usccb.org/prolife/programs/rlp/kellettSP.pdf>.*



*Secretariat for Pro-Life Activities*

United States Conference of Catholic Bishops  
3211 Fourth Street, N.E. • Washington, DC 20017-1194  
Tel: (202) 541-3070 • Fax: (202) 541-3054  
Página web: [www.usccb.org/prolife](http://www.usccb.org/prolife)

Copyright © 2007, United States Conference of Catholic Bishops, Washington, D.C.

## LA HISTORIA DE PETER: DESCUBRA LA ESPERANZA Y EL AMOR TRAS UN DIAGNÓSTICO PRENATAL ADVERSO

Mary Kellett



“Hay que practicar una amniocentesis. Estos indicadores señalan la posibilidad de un desorden cromosómico... incompatible con la vida. Necesitamos estar seguros, y pronto podrás tener más opciones”.

Estas fueron las palabras del especialista cuando acudí a practicar la sonografía en mi decimonovena semana de embarazo.

“¿Usted quiere decir aborto?”, pregunté.  
“Nosotros nunca consideraríamos eso.  
¿No hay un riesgo de aborto con la amniocentesis?”

“Sí, hay un pequeño riesgo”, admitió el doctor.  
“Pero la recomiendo sin vacilar, para que sepas con lo que estás lidiando. Estos indicadores muestran trisomía 18. Si la criatura llega a nacer, no sobreviviría más de dos semanas”.

“Bueno, no correremos el riesgo de lastimar al bebé. Amaremos a este niño no importa lo que tenga”, dije en medio de lágrimas.

Así comenzó la vida con nuestro hijo, a quien bautizamos Peter. Nació a las 34 semanas, por cesárea. Fue bautizado inmediatamente por el capellán del hospital, quien también lo confirmó dos días después.

Cuando nos enteramos de que Peter tenía trisomía 18 completa, algunos recomendaron que lo envolviéramos en una frazada y lo dejáramos morir. Alegaban que nunca llevaría una “vida de calidad” ni sería capaz de contribuir en nada a la sociedad. Nunca nos reconocería ni podría comunicarse con nosotros. Pero, Peter es hoy un sonriente niño de dos años y medio quien, aunque físicamente limitado, cada día trae gozo a su familia.

Durante el primer año desde el nacimiento de Peter, pensé frecuentemente en las madres y padres que reciben diagnósticos prenatales adversos, seguidos de horribles descripciones de la condición genética y evaluaciones de las

perspectivas del bebé que son inexactas, incompletas y a veces puras mentiras. No es de sorprenderse que muchos padres, abrumados por los problemas de salud de su bebé, temerosos de que sufra y recibiendo solo información negativa acerca de sus perspectivas de vida, opten por el aborto. Le pedí a Dios cómo podría yo alentar a estos padres a tomar una opción a favor de la vida, que les llevara paz, gozo y más amor del que jamás imaginaran. Su respuesta fue que organizara un grupo de apoyo para estos padres llamado *Prenatal Partners for Life* (Aliados Prenatales por la Vida).

Vinculamos familias que han recibido recientemente un diagnóstico prenatal adverso con familias a las que les ha nacido un hijo con una condición similar. Los padres que han pasado por la experiencia ofrecen información exacta, apoyo y aliento –mediante e-mail, llamadas telefónicas, cartas o visitas personales– durante todo el tiempo que las otras parejas necesiten ayuda.

Muchos padres que nos contactan en busca de información y apoyo describen la presión que les hacen para “inducir el parto con anticipación” (abortar al bebé) después de haber recibido un diagnóstico adverso. A estos padres se les hace a veces sentirse culpables por querer llevar a su bebé a término y buscar tratamiento para el mismo después del nacimiento. Con un falso sentido de compasión, se les urge recurrir al aborto como una obligación moral y la opción más amorosa para un niño posiblemente con necesidades especiales. Muy frecuentemente, el personal médico solo se refiere a los aspectos negativos de tener un hijo con discapacidades; no se ofrecen esperanzas ni recurso alguno. Padres asustados y vulnerables, sin apoyo, pueden tomar la trágica y perturbadora decisión de abortar, y vivir el resto de su vida con preguntas y culpabilidad.

## CÓMO LOS SACERDOTES Y PÁRROCOS PUEDEN APOYAR A LAS FAMILIAS

Dios da a los sacerdotes el don de influir en la vida de las personas en formas que el resto de nosotros no puede. Son como una brújula moral, dando orientación, amor y compasión a quienes lo necesiten. Los sacerdotes y párrocos desempeñan un ministerio crucial con familias que han recibido un diagnóstico adverso. Lo que necesitan los padres en momentos así es un apoyo compasivo a favor de la vida. En vista de la presión que ejercen muchos en la comunidad médica para que se aborten a los bebés que sufren condiciones adversas, es crucial que los sacerdotes y párrocos sean firmes en defensa de la vida. Tristemente, hay a veces un sentido equivocado de la compasión, un deseo de evitar el pasar “juicio” a la decisión de los padres que han escuchado que la vida de su hijo puede traerles dificultades y sufrimientos y que, por tanto, la única solución posible es el aborto.

Desde el punto de vista católico, la inducción temprana del parto, únicamente porque el feto tiene una anomalía letal, es directamente un aborto. Los padres católicos están en el derecho de saber esto. Además, algunos padres han compartido con nosotros muchas declaraciones de sacerdotes y párrocos que ellos han encontrado tremendamente útiles para decidirse a seguir la voluntad de Dios en favor de la vida de su hijo. Ofrecemos estas sugerencias para cualquiera cuyo consejo sea solicitado en momentos tan difíciles:

- Cada vida es creada por Dios y tiene un propósito.
- Dios te ha escogido para ser madre de este niño especial.
- Dios te concederá la gracia que necesitas.
- Dale nombre a tu bebé, háblale y ámalo como haría cualquier madre.